

HUMANIZAR LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA DIGITAL DEL SIGLO XXI

*Dr. Oscar Velázquez Herrera
Universidad De La Salle Bajío*

RESUMEN

La tecnología es un instrumento que ha favorecido el progreso y el desarrollo dentro de los parámetros del neoliberalismo. La tecnología no se reduce a las innovaciones que han surgido, sino que conlleva una manera de pensar y de vivir. Es una mentalidad que impacta en el modo de conocer la realidad, en la conformación de la identidad y en los nuevos estilos de relacionarse con los demás. Se impregna en nuestras formas de educar, especialmente en la escuela. En este artículo se insiste en que no es la tecnología la que va a hacernos más humanos, sino que nosotros somos los que tenemos la responsabilidad ante su uso. Aún es posible humanizarnos en las condiciones que nos ofrece la sociedad tecnológica digital del siglo XXI.

Palabras clave: Tecnología digital, humanizar, mentalidad, identidad, el otro, la Web, la atención.

Introducción

El propósito del artículo es reflexionar en torno al impacto recibido por la cultura tecnológica en distintos ámbitos, tales como la conformación de la identidad, la forma como nos relacionamos y la manera como se conoce la realidad. Estos ámbitos implican formas de educar que no siempre contribuyen a humanizarnos.

En la actual cultura digital se promueven identidades cambiantes y frágiles, basadas en las opiniones de los demás, que no siempre contribuyen a formar sujetos seguros de sí mismos. Esto influye en la manera como se establecen relaciones con los otros. Para ello, se tratará el momento robótico y el momento de la red en que actualmente vivimos y que tiene un fuerte impacto en la convivencia. Después de esto, se mencionan las formas de abordar la realidad, la manera de acceder al conocimiento y algunas orientaciones sobre cómo es posible humanizar nuestro proceder ante estos desafíos.

Finalmente, ante la posibilidad de darle un sentido diferente a la educación, se reflexiona sobre la forma más convenientemente de integrar nuestra humanidad desde una visión trascendente, que finalmente procure humanizar la sociedad tecnológica digital del siglo XXI.

1. La mentalidad de la sociedad tecnológica

La sociedad actual está condicionada por una mentalidad tecno-económica derivada del sistema neoliberal. Este sistema económico es más que una forma de satisfacer las necesidades materiales. Conlleva a su vez, una racionalidad que se concreta en formas de pensar y de vivir, que han penetrado en la vida pública y privada de los ciudadanos.

La tecnología ha sido el instrumento esencial que ha hecho posible la promesa de la Modernidad, esto es, el hacer realidad *el Progreso*. Tal ideal sigue hoy vigente, y prueba de ello es que se sigue depositando toda la confianza en la tecnología para solucionar los problemas personales y sociales que hoy enfrentamos. Ciertamente, “la tecnología, guiada por la ciencia y activada por la venta de sus productos, ha permitido que la economía progrese y por ello se ha establecido como *señora* de un mundo nuevo, en el fondo tiránicamente nuevo.” (Rugarcía, 2013: 55) De ahí que la sociedad actual tiene que ser estudiada bajo el influjo de la tecnología y lo más desafiante, es que la sociedad actual tendría que ser humanizada sin excluir la tecnología.

La tecnología está al servicio del ciclo vital del sistema económico neoliberal. Este ciclo gira en torno a la *producción* y el *consumo*, y son los criterios por los cuales hoy se valora al hombre, es decir, si no produces y si no consumes, entonces quedas fuera del ciclo económico, y por ende excluido del mismo, generando los *nuevos pobres* que son las víctimas del sistema.

La *producción* se rige por los criterios de eficiencia y rendimiento.¹ El propósito de este criterio es incrementar la producción y alcanzar mejores resultados. Importa el ganar más, el ser el número uno. Es un criterio que han surgido de la sociedad industrial, pero que continúa hoy en día no sólo en la empresa, sino que se ha extendido en la vida privada.² Para lograr la eficiencia, se coloca a la persona en segundo término, es una mentalidad en donde “los hombres son tratados como cosas, ya que “se puede coordinar más fácilmente a las cosas que a los hombres.” (Bell, 1994: 152) y como afirma Fromm (1970) “no causan molestias ni crean fricciones” facilitando así su manejo en la producción.

Ante esto, lo que se genera en los empleados, como seres humanos es “engendrar sentimientos de insuficiencia, angustia y frustración que podrán llevarlos a la indiferencia o a la hostilidad.” (Fromm, 1970: 43) Se va descubriendo además que “se hallan aburridos, ansiosos, deprimidos, tensos, etc.” (Fromm, 1970: 44) Hoy en día seguimos siendo testigos de la deshumanización generada por un sistema económico centrado en producir... “Todo indica que la tecnología no ha podido emplearse para contribuir realmente a humanizarnos unos a otros.” (Rugarcía, 2013: 62).

El *consumo* concluye el ciclo vital de nuestro sistema. Gracias al consumo se activa el movimiento económico y se obtienen ganancias. En este sentido se movilizan los mecanismos que promueven el consumo, especialmente la publicidad. La fase histórica que vivimos es, según Lipovestky (2007), la del Hiperconsumo³, es decir, de un consumo de sensaciones, que busca satisfacer las necesidades de cada uno. No es el consumo de productos en serie propio de la producción fordiana, sino que es

¹ Al respecto podemos ver esta cita de Fromm: “El segundo principio (del sistema económico) es el de *máxima eficacia y rendimiento*. Pero el requisito de eficiencia máxima lleva como consecuencia al requisito de la mínima individualidad. Se cree que la máquina social trabaja más eficientemente cuando los individuos son rebajados a unidades puramente cuantificables, cuyas personalidades pueden expresarse en tarjetas perforadas. Tales unidades pueden manejarse de modo más fácil mediante reglas burocráticas, porque no causan molestias ni crean fricciones. Mas para alcanzar este resultado, el hombre debe ser desindividualizado y enseñado a hallar su identidad en la corporación antes que en él mismo.” (Fromm, 1970: 42)

² Al respecto menciona Lipovestky que todos estamos dopados, “todos con la obligación de ser competitivos, de aceptar riesgos, de funcionar como un reloj: la cultura de la proeza se despliega en todas direcciones. Desde los estadios hasta las empresas, desde las diversiones hasta las aulas, desde la belleza hasta la alimentación, desde el sexo hasta la salud, todos los dominios han caído bajo la lógica de la competencia y del perfeccionamiento por el perfeccionamiento, ya que todo el espacio social e incluso mental se encuentra remodelado por el principio de explotación a ultranza de los potenciales.” (Lipovestky, 2007: 250-251)

³ El Hiperconsumo es el término que emplea para indicar que la característica de la fase histórica actual “es la fase de la comercialización moderna de las necesidades, articulada por una lógica desinstitucionalizada, subjetiva, emocional.” (Lipovestky, 2007: 36).

un consumo diversificado, personalizado, acorde a las características de cada uno.⁴ De manera que el consumo actual nos distingue, nos hace diferentes de los demás y por ende, busca la satisfacción del cliente. La tecnología es clave en la satisfacción del consumo. De ahí la importancia que se le concede a la innovación en el sentido de crear cosas nuevas y diferentes que satisfagan los deseos impuestos por los mecanismos de la publicidad.

El ciclo vital del sistema, la producción y el consumo, están al servicio del *Mercado*. La ganancia es el fin del sistema. “La sacralización acrítica de la tecnología ha contribuido a transformar al ser en deber ser y más en el fondo, al beneficio individual en código ético universal.” (Rugarcía, 2013: 55) No es el bien común el que rige el sistema, sino el beneficio personal de unos cuantos. Los que poseen mayores ganancias, también cuentan con los medios para lograrlo, es decir, cuentan con los recursos económicos, y sobre todo, con la tecnología que les permite incrementar los niveles de producción. Como anteriormente se ha dicho, esta mentalidad se impregna no sólo en las empresas, sino en todos los ámbitos de la sociedad.⁵

Nuestra sociedad tecnológica no sólo se distingue por emplear dispositivos electrónicos sofisticados. Estos aparatos son la punta del *iceberg* de una sociedad tecnológica digital, es decir, nuestra sociedad entraña una manera de ser y de pensar distinta de las anteriores, no por los aparatos que emplea, sino por una mentalidad creada y condicionada por un sistema económico en donde la tecnología está al servicio del ciclo vital del sistema neoliberal y a su vez, se orienta a los intereses del *Mercado* y no tanto al bien común.

Habría que destacar que “la sociedad tecnológica no es en sí misma destructora, aunque parece que en ello la estamos convirtiendo.” (Rugarcía, 2013: 63) “El sujeto de hoy tiene problemas muy graves. La ciencia-tecnología tiene un potencial enorme para ayudar en esta empresa, pero no hemos sabido o querido aprovecharla.” (Rugarcía, 2013: 66) Por esto es preciso detenernos a observar cómo la sociedad tecnológica, especialmente la digital, está conformando nuestra identidad, nuestra relación con el otro, la forma en que conocemos la realidad y cómo esto impacta en las formas en que se está educando en nuestros días, y lo más importante, cómo humanizarnos en la sociedad del siglo XXI incluyendo la tecnología.

2. La conformación de identidades

Si nos remontamos al *Ancien Régime*, época de la monarquía francesa, considerada como una sociedad estamentaria, es decir, organizada en estamentos o estados, encontramos una visión tradicional la cual sostiene que la identidad estaba sujeta a la posición social que se ocupaba y específicamente al oficio y profesión que se ejercía.⁶ Sobre todo, se considera que en el denominado *Tercer Estado*, se tenía una identidad definida, estable, precisamente porque estaba vinculada a una sociedad estratificada en la que las instituciones sociales como la familia, el gobierno, la religión,

⁴ Esto lo podemos ver, por ejemplo, en la oferta de automóviles, que hay tantas marcas y modelos que pretenden satisfacer las características de un determinado cliente. También tenemos gran variedad de modelos de teléfono celular, en donde adultos, jóvenes y niños pueden escoger el de su preferencia.

⁵ Es por ello que “los cambios revolucionarios que se necesitan para humanizar la sociedad tecnológica –y esto significa nada menos que salvarla de la destrucción material, de la deshumanización y de la locura- deben ocurrir en todas las esferas de la vida: la económica, la social, la política y la cultural, y deben hacerlo simultáneamente, puesto que si tienen lugar en una sola parte del sistema no es posible esperar que cambie el sistema como tal, sino únicamente que repita sus síntomas patológicos en otras formas.” (Fromm, 1970: 147)

⁶ Aunque hay historiadores que no están de acuerdo con esta visión: « Est-il besoin d'ajouter que, dan cet esprit, je rejette la conception étroite de 'société d'ordres', dans la mesure où cette notion, certes intéressante et utile et assez souvent exacte, ne peut prétendre expliquer absolument tout? Je refuse aussi, dan son intransigeant formalisme, la notion de 'société de classes', cependant également utile et en partie exacte. » (Goubert-Roche, 1991: 31)

entre otras, legitimaban el estado en el que cada uno se encontraba y, por ende, conformaban una identidad.

Pero “a medida que avanza la civilización uno tiene más identidades disponibles, al alcance de la mano por así decirlo.” (Savater, 2012: 28) Con el advenimiento de la Revolución Francesa y la Revolución Industrial se despliega un debilitamiento progresivo de las instituciones repercutiendo en la fragilidad del sujeto. “Antes tenías pocas identidades pero seguras, ahora tienes muchas más, pero también son más precarias y muy vulnerables.” (Savater, 2012: 28)

La sociedad digital actual ha superado las barreras institucionales, en el sentido de que aparentemente ya no tenemos las restricciones para conformar nuestra identidad a la carta. “En este sentido también este entorno electrónico se asemeja al paraíso, ya que en línea es posible erradicar los pecados al reescribir la historia personal y darnos un número incontable de nuevas oportunidades.” (Yehya, 2008: 20) Esto es, para no soportar nuestra propia imagen, se construyen nuevas imágenes, es decir, nuevas identidades que nos ofrezcan oportunidades para reinventarnos a nosotros mismos. Es un escape del mundo físico.

La identidad en el mundo físico está condicionada por la presencia de otras personas, sobre todo de aquellas que han contribuido a ser lo que somos hasta ahora. Hemos absorbido las identidades de los otros para conformar la nuestra, de manera que nuestra identidad no está del todo construida, la seguimos construyendo. Pero hay que recalcar que es preciso comprender lo que somos a partir de nuestra propia historia. Cuando finalmente la vamos comprendiendo, entonces nos liberamos, nos entendemos y podemos afirmar quién somos.⁷

Ahora bien, la identidad no está dada de una vez, no es estática, está en continua construcción. Pero, para consolidarla es necesario trabajar en ello, es decir, implica reflexionar en torno a nuestra propia historia. A este respecto:

...sin el tiempo y el espacio necesario para reflexionar sobre maneras distintas de estar en el mundo, (sin alejarse del ciclo vital determinado por las aplicaciones), los jóvenes corren el riesgo de fijar prematuramente sus identidades, lo que reduce las probabilidades de que logren desarrollar una identidad completa que les produzca satisfacción personal (Gardner-Davis, 2014: 82)-

Si no lo hacemos, entonces se irá acumulando el malestar interior, que es un síntoma claro de que no se está construyendo la propia identidad, y obviamente, el malestar se hará evidente: “Los jóvenes tienden a estar conectados virtualmente de forma constante, no se conceden a sí mismos el tiempo y el espacio que necesitan para aclarar sus pensamientos y deseos. Y esta falta de autoconocimiento genera inseguridad.” (Gardner-Davis, 2014: 82)

Retomando la referencia anterior, el tiempo y espacio para aclarar pensamientos y deseos es clave para la construcción de la identidad. Esto implica disposición y una gran dosis de *atención* ante los síntomas que recibimos, como evidencias que nos confirman la tarea siempre pendiente de releer las propias vivencias para comprenderlas, y así, vislumbrar lo que somos y, sobre todo, descubrir a qué estamos llamados a ser y a hacer. Pero si la *atención* está continuamente enfocada en los dispositivos celulares, se estará conformando una *identidad global prefabricada*, es decir, es una identidad que “aleja el foco de atención de la vida interior, de los conflictos o las dificultades personales, de la reflexión pausada y de la planificación personal.” (Gardner-Davis, 2014: 70)

⁷ Ricoeur menciona que “en la forma reflexiva de contarse, la identidad personal se proyecta como identidad narrativa.” (Ricoeur, 2006: 132) Esto es, me reencuentro en la medida en que me cuento. Si puedo concentrar mi vida en forma de relato, entonces podría encontrar el sentido de lo que he hecho, de lo que he realizado y de lo que se espera hacer.

Precisamente, la preocupación que tenía Juan Bautista De La Salle era la conformación de un hombre nuevo que para él, bajo la inspiración paulina, es el hombre interior. Es indudable que su época era distinta de la nuestra, pero la tarea ante la construcción de la propia identidad es clave dentro de la aportación lasaliana. Esta identidad consiste en la conformación de un hombre nuevo, que se dispone a una sola cosa: a ser transformado por el Espíritu y para ello, implica mayor *atención* ante lo que nos pasa dentro para disponernos a escuchar al otro.⁸ Al respecto, es muy interesante la postura que De La Salle asume ante el sufrimiento, ocasionado por conflictos o dificultades personales. El sufrimiento nos recuerda cuál es nuestra naturaleza humana. La actitud de aceptación, la disposición y abandono a Dios ante el sufrimiento conforman una identidad anclada en el Espíritu. Pero esto va más de la reflexión y la planificación, implica toda nuestra *atención* hacia Aquel que nos da sentido.⁹

Por eso, es necesario estar pendientes ante la generación APP¹⁰, ya que construye su identidad a partir de las aplicaciones disponibles en los dispositivos electrónicos portables. “La identidad APP es multifacética y muy personalizada, además de orientada al exterior y limitada por las decisiones de programación del desarrollador de la aplicación.” (Gardner-Davis, 2014: 69) De manera que se tiene acceso a una identidad artificial y sobre todo, limitada.

De ahí la necesidad de humanizar la identidad. Si en la sociedad industrial, “se transforma a los hombres en cosas, y las cosas no tienen identidad.” (Fromm, 1970: 88) entonces entendemos entonces la génesis de la neurosis, que es originada por vivir como autómatas, cargando una identidad artificial, prefabricada, frágil, necesitada de salvación. Por esto es todavía urgente “una revolución cultural¹¹ que transforme el espíritu de enajenación y pasividad característico de la sociedad tecnológica y que tenga como finalidad la creación de un nuevo hombre, cuya meta en la vida sea *ser y no tener y usar*.” (Fromm, 1970: 147-148)

Ante la identidad artificial, prefabricada y frágil de muchos jóvenes es necesaria la conformación de una identidad sólida y en constante construcción mediante una espiritualidad liberadora, que nos sane a partir de la apertura al otro y no de un narcisismo enfermizo. Aunque muchos jóvenes están interesados sólo en el presente, es preciso dotarlos de un conocimiento cultural sólido que les motive y genere necesidades e inquietudes vinculadas con su propia identidad, además de abrirlos al Otro que se manifiesta a través de la presencia incómoda de los otros, aspecto que será abordado a continuación.

⁸ En la Meditación 161 sobre San Agustín, De La Salle le denomina “retiro” al tomar distancia con el mundo, el cual es necesario para construir la propia identidad: « C’a été dans cette sacrée retraite où ce saint est devenu un nouvel homme et un homme de Dieu, et où il s’est disposé, après avoir été converti lui-même, à travailler solidement à la conversion des autres. Vous ne pouvez vous rendre capables de travailler utilement dans votre emploi que par la retraite et par l’oraison. » (MF 161,1,2)

⁹ En la Meditación 109 sobre San Gregorio, De La Salle recomienda la oración como el único remedio ante los sufrimientos: « Le seul remède dont il se servait dans toutes ces souffrances, était de recourir à la prière; il y a aussi trouvé un grand secours, Dieu lui-même s’étant rendu son protecteur dans les peines, et les oppositions qu’il a trouvées. » (MF 109, 2,1)

¹⁰ Así le denominan Gardner y Davis a la Generación de las Aplicaciones.

¹¹ Al respecto Fromm decía que para humanizar la sociedad tecnológica se requiere de cambios revolucionarios que “deben ocurrir en todas las esferas de la vida: la económica, la social, la política y la cultural, y deben hacerlo simultáneamente, puesto que si tienen lugar en una sola parte del sistema no es posible esperar que cambie el sistema como tal, sino únicamente que repita sus síntomas patológicos en otras formas.” (Fromm, 1970: 147)

3. La relación con el otro

3.1 El momento robótico

Es impresionante observar el impacto de la robótica aplicada a las relaciones entre humanos y robots. Sherry Turkle¹² se ha interesado en el momento robótico en que vivimos debido a que ha detectado nuevas intimidades de humanos con robots. En esta relación muchos pretenden satisfacer el aislamiento en que viven¹³.

A continuación se mencionan algunas aportaciones de la tecnología robótica que Turkle (2012) considera clave para entender el momento robótico actual:

Joseph Waizenbaum, entre 1964 y 1966 diseñó en el MIT¹⁴ un programa informático denominado ELIZA. Este programa pretendía mantener una conversación con el usuario, haciendo creer a éste que conversaba con otra persona. Las respuestas *fuera de lugar* que daba el programa mostraban que en efecto, era una máquina. A pesar de esto, había preguntas más comprometedoras, en donde “algunas veces la pregunta es más delicada: si un robot te ama, entonces está vivo?”¹⁵

Aki Maita, en 1996 crea una mascota virtual llamada Tamagotchi.¹⁶ La mascota pide atención, que se le dé de comer, que se le dé cariño, y esto se hace mediante el menú que ofrecen los tres botones de esta mascota. Los Tamagotchi parecen estar vivos y simulan socializar como las personas o las mascotas.¹⁷

En 1998, bajo el subsidio de Hasbro¹⁸, es diseñado Furby, un muñeco híbrido, algo así como entre gato, búho, murciélago y ratón. Este muñeco pide atención constante al usuario mediante un foco rojo que tiene en la frente. Es mucho más atractivo porque se puede tocar y acariciar. Entabla comunicación mediante un lenguaje incomprensible, el *Furbish*, aunque está programado para hablar inglés. Pero si se apaga, comienza desde el principio la conexión con el usuario. Al respecto, Turkle (2012) detectó problemas con algunos niños debido a que estos juguetes son muy demandantes de atención y, sobre todo se presentaban fuertes conflictos en casa cuando el Furby se apagaba, ya que se desprogramaba, lo que ocasionaba que el niño sentía el Furby no era el mismo, que ya era otro, entonces tenía que recomenzar la conexión, esto es, dejar de hablar el *Furbish* y aprender más el idioma inglés.¹⁹

¹² Se puede consultar sobre esta investigadora en: <http://www.mit.edu/~sturkle/>

¹³ Es importante recalcar que en inglés *solitude* y *loneliness*, equivaldrían en español a *soledad* y aislamiento. Turkle (2012) enfatiza la *solitude* como benéfica y necesaria para el hombre, mientras que *loneliness* es un término empleado para indicar la indiferencia y alejamiento de los demás.

¹⁴ El MIT es el Massachusetts Institute of Technology cuya página principal es: <http://web.mit.edu/>

¹⁵ Hoy se cuenta con una renovación de este programa: <http://nlp-addiction.com/eliza/>

¹⁶ Podemos ver la imagen de un Tamagotchi

https://es.wikipedia.org/wiki/Tamagotchi#/media/File:Tamagotchi_0124_ubt.jpeg

¹⁷ Al respecto, “when a digital “creature” asks children for nurturing or teaching, it seems alive enough to care for, just as caring for it makes it seem more alive.” (Turkle, 2012: 31)

¹⁸ En esta página podemos ver la oferta actual de Furbies: <http://www.hasbro.com/en-us/brands/furby>

¹⁹ Al respecto: “Thah even the most primitive Tamagotchi can inspire these feelings demonstrates that objects cross that line not because of their sophistication but because of the feelings of attachment they evoke. The Furby, even more than the Tamagotchi, is alive enough to suggest a body in pain as well as a troubled mind. Furbies whine and moan, leaving it to their users to discover what might help. And what to make of the moment when an upside down Furby says, “Me scared!”?” (Turkle, 2012: 44)

En 1999 la empresa SONY lanza el AIBO²⁰, es una mascota robótica canina que intenta reproducir el comportamiento un perro. Entabla una fuerte interacción con el usuario. Como dice Turkle (2012), se genera un compañero, modificando nuestro comportamiento para que el AIBO pueda desarrollarse mejor. De aquí que “la primera cosa que se olvida cuando tienes a un robot como compañero es la *alteridad*, la habilidad para ver el mundo a través de los ojos del otro.” (Turkle, 2012: 55)

Ha habido otros robots diseñados en el MIT, tales como *Cog* que es un robot que tiene cara, establece contacto visual y sigue nuestros movimientos, dando la impresión de ser una persona y no un robot. *Kismet*, es también un robot que se le añade expresión en los ojos y una boca, la cual le da más expresividad.²¹ Cuando Turkle llevó un grupo de alumnos al MIT para ver estos robots, un alumno de trece años, al ver a *Cog* comentó: “Los humanos no son lo suficientemente buenos, por eso, necesitan algo más.” (Turkle, 2012: 88)

Un robot japonés que ha revolucionado el cuidado terapéutico es *PARO*²² el cual ha traído múltiples beneficios sobre todo para la tercera edad. Este robot, por su apariencia y el desarrollo tecnológico logrado, propicia en el usuario el ser escuchado. Se crea una nueva intimidad con el robot, al punto de que Turkle se cuestiona ante esta nueva relación con la tecnología. La gente quiere ser escuchada: “La brecha entre la experiencia y la realidad se ensancha. La gente se siente escuchada, pero los robots no pueden escuchar.” (Turkle, 2012: 116) En este sentido:

...si sueles entablar “sentimientos” con los “creaturas” robots, te acostumbras a reducir “las emociones” bajo los parámetros que ofrecen las máquinas. Como hemos aprendido a tomar lo “mejor” de nuestros robots, podríamos esperar menos de nuestras relaciones humanas. En este proceso nos traicionamos a nosotros mismos. (Turkle, 2012: 125)

Ciertamente, la gente quiere que la escuchen, y los robots estimulan esta habilidad, y más que criticar el avance robótico habría que aceptar que como seres humanos está faltando la disponibilidad para escuchar a los demás.

Además de esto, la forma en que nos comportamos ante los robots refleja nuestras carencias y posibilidades. Al respecto, cuando Turkle llevó a varios niños al MIT, observó las conductas que presentaban ante los robots, y ante una incidencia, algunos niños reaccionaban de manera impaciente o agresiva.²³ Esto confirma que lo que necesitan “no es lo que les ofrecen los robots. En este estudio muchos niños carecen de lo más necesario: de padres que los atiendan y les hagan sentirse importantes.” (Turkle, 2012: 87)²⁴ Esta realidad también la vemos en las conexiones entabladas en la red. Veámoslo a continuación.

²⁰ AIBO por sus siglas en inglés, Artificial Intelligence Robot. Podemos ver una imagen en este sitio: https://es.wikipedia.org/wiki/Aibo#/media/File:AIBO_ERS-7_following_pink_ball_held_by_child.jpg

²¹ Podemos apreciar ambos robots en este video: https://www.youtube.com/watch?v=CbZ9_rUZZMA

²² Al respecto tenemos esta página: <http://www.parorobots.com/>

²³ Al respecto: “one way to look at Estelle and Leon, Edward and Shawn es tos ay that these children are particularly desperate for attention, control, and a sense of connection. And so, when the robots disappoint, they are more affected tan other children. Of course, this is true. But this explanation puts the full burden on the children.” (Turkle, 2012: 98)

²⁴ La cita la podemos ampliar aún más: “many children in this study seem lo lack what they need most: parents who attend to them and a senso of being important. Children imagine sociable machines as substitutes for the people missing in their lives. When the machines fail, it is sometimes a momento to revisit past losses. What we ask of robots shows us what we need.” (Turkle, 2012: 87)

3.2 El momento de la red

38

Establecer conexiones hoy en día depende en gran parte de la red. La gente se siente aislada si no se conecta. Pero también es un hecho que muchos pierden la interacción con los más cercanos:

...disfrutamos conectarnos, pero rara vez le damos plena atención a los demás. Hay muchos que tienen infinidad de amigos en Facebook, pero cuando preguntamos a quien recurren cuando están en una emergencia, cada vez más y más gente dice que su único recurso es su familia. (Turkle, 2012: 280)

Esto cuestiona el tipo de conexión que se establecen con los demás, ya que muchas veces no generan compromiso. Son relaciones que se pueden controlar fácilmente, añadiendo o borrando amigos, lo que confirma que el usuario tiene el control de las conexiones. Pero este control, generalmente se pierde en la realidad física.

Un segundo aspecto que hoy podemos observar en muchos usuarios de la red, es que se encuentran estresados, inquietos, ansiosos. Como que no están tranquilos, quieren hacer muchas cosas a la vez, inmersos en el celular, buscando algo, divirtiéndose con un juego, llamando por teléfono. En fin, su *atención* está centrada en el dispositivo electrónico. “El realizar múltiples tareas de manera frecuente está asociado con la depresión, con la ansiedad social, y con la dificultad de interpretar las emociones humanas.” (Turkle, 2015:42) Este comportamiento se está expandiendo en la sociedad y se requiere atender esta situación. “La ansiedad es parte de la nueva conectividad. Pero todavía no es considerada cuando hablamos de la revolución de las comunicaciones móviles.” (Turkle, 2012: 242). Antes al contrario, en la publicidad se presenta la comunicación móvil en un escenario de felicidad y entendimiento mutuo.

Un tercer aspecto que se da en el momento de la red es el siguiente. En la realidad física es muy difícil establecer contacto con los demás, se presentan fricciones y malos entendidos, por lo que se busca evitar a los otros, y si se tiene que arreglar algo, se opta por la red.²⁵ Algo que es tan común en una confrontación es disculparse en línea con un *I’m sorry*. Muchos ni siquiera se disculpan, pero los que así lo hacen suponen que así se evita el malestar que provoca la reacción del otro. Es más, se omite el uso del teléfono para no escuchar la propia voz ni la del otro, y ante esto simplemente se envía un mensaje.²⁶ Lo que genera un círculo vicioso, una relación superficial, en donde se dañan unos a otros. Veamos al respecto:

No nos disculpamos con el otro, más bien escribimos *I’m sorry*. Y enviamos el mensaje. Pero frente-a-frente puedes ver cómo has herido al otro. A su vez, la otra persona puede ver tu molestia. De esta forma se favorece el perdón. (Turkle, 2015: 32)

El perdón rompe con el círculo vicioso de las relaciones epidérmicas. Pero esto implica el reaprender a relacionarnos como personas. Es por ello que “el mensaje del *I’m sorry* es una oportunidad perdida.” (Turkle, 2015: 33) De hecho, la convivencia en la familia y en la escuela tiene que atender esta práctica del perdón. Se acumulan resentimientos que multiplican la violencia. No se desarrollan habilidades para entablar una conversación en donde los involucrados se pongan de acuerdo. Se ve al otro como un rival, como un extraño al que se ignora.

²⁵ Lo que confirma la postura de Bauerlein: Nowhere does it consider how technology in the lives of adolescents promotes or retards the development of verbal skills.” (Bauerlein, 2009: 118)

²⁶ A este respecto: “An online apology. It’s cheap. It’s easy. All you have to do is typing *I’m sorry*. You don’t have to have any emotion, any believability in your voice or anything. It takes a lot for someone to go up to a person and say, *I’m sorry*, and that’s when you can really take it to heart. If someone’s going to take the easy way out and rely on text to portray all these forgiving emotions, it’s not going to work.” (Turkle, 2012: 196)

En la escuela, presionada por el tiempo que se tiene que dedicar al aprendizaje, se olvida que en la institución no son máquinas las que están trabajando y estudiando, sino personas. Es necesario formar en una convivencia que rompa con el círculo de la violencia mediante el perdón.²⁷ La actitud cristiana del perdón implica que en el ambiente del aula y de la escuela imperen no sólo los propósitos de la escuela eficaz, sino de una escuela que busca impregnarse del espíritu de Jesús. Esta era la preocupación de Juan Bautista De La Salle. La tecnología digital es una realidad en los alumnos que atendemos, pero una escuela lasaliana tendría que distinguirse en formar en maestros y alumnos un espíritu cristiano en donde al otro se vea como una oportunidad de salvación, en donde se reconozca nuestra frágil naturaleza a través del perdón.

En el actual momento de la red contamos cada vez con mayor número de gente conectada, pero sin entablar compromisos sólidos. Muchos usuarios se sienten más ansiosos, más inseguros, con falta de estabilidad interior. Hay bastantes personas que tienen dificultad para resarcir los daños ocasionados al interactuar con los otros.

Se han suscitado muchos problemas de violencia a través de los teléfonos celulares. En las escuelas se implementan medidas para vigilar y castigar el uso indebido de estos dispositivos. Ante esto:

...no hemos empleado nuestros recursos emocionales para construir relaciones profundas que pudieran ayudarnos. No debemos culpar a la tecnología por esto. Es la gente la que entra en conflicto con los demás. La tecnología crea una especie de mitología en donde aparentemente no suceden conflictos. (Turtle, 2012: 237)

En este sentido, la educación para la convivencia, sobre todo en la escuela pública se hace mediante el miedo al castigo, mediante la lectura del reglamento de disciplina y la aplicación de sanciones cuando así lo amerite. Esto en el mejor de los casos. La realidad de la convivencia en la escuela pública es que no considera el aspecto trascendente del otro, y más aún, no alude a una inspiración cristiana que mueva los recursos emocionales para actuar de manera diferente.

Considerando esto habría que humanizar nuestras relaciones, viendo al otro de manera diferente. Y cabe destacar que “no estamos en problemas debido a los inventos, sino porque pensamos que ellos resolverán todo.” (Turtle, 2012: 284) El desafío aquí consiste en formar en una sana convivencia, fundada en una antropología trascendente en la que las relaciones con los otros sean redimidas de las pulsiones egoístas y sean reguladas no por el miedo al castigo, sino la liberación que otorga el perdón y el amor inspirados en Jesús.

3.3 La apertura al otro

Como hemos visto hasta ahora, el aislamiento se ha generalizado en nuestra sociedad. La falta de atención de los padres hacia los hijos, la búsqueda constante de reconocimiento de parte de los demás, la inseguridad manifestada en acciones violentas. Esto requiere atención. La tecnología por sí misma no resolverá estos problemas, más bien favorece múltiples oportunidades para reflejarlos. Ante esta realidad es necesario tomar distancia, es decir, detenerse a reflexionar en torno a lo que estamos viviendo. Es preciso ser consciente de lo que vivimos, y para ello es preciso *retirarse* para poder ver mejor. No quiere decir que seamos indiferentes, sino que tomemos distancia para ser más conscientes de la realidad en la que estamos viviendo. Como decía De La Salle, de la realidad del *mundo*, de lo que está desordenado y de lo que no es conveniente para nosotros.

²⁷ Para René Girard, el perdón es el que rompe el círculo de la violencia mimética.

Para poder ver con mayor claridad lo que sucede a nuestro alrededor tenemos que probar la soledad. La gente hoy se siente cada vez más asilada, más olvidada. Hay que enfrentar la propia soledad, “si no somos capaces de estar solos, estaremos más solos” (Turkle, 2015: 23) A este respecto, la gente no aguanta el silencio, los jóvenes no soportan el no hacer nada. Dicen que están aburridos, quieren estar constantemente haciendo algo en la red. Pero “el aburrimiento es una oportunidad para ir hacia nuestra imaginación, es una oportunidad para pensar de manera diferente.” (Turkle, 2015: 218) Es también una oportunidad para encontrarnos con el Totalmente Otro. Veamos esta cita:

Si no sabemos quiénes somos cuando estamos solos, entonces buscamos que los demás nos reconozcan. Esto imposibilita el experimentar plenamente quiénes son los demás. Extraemos lo que necesitamos de ellos en partes separadas. De esta forma conformamos nuestra frágil identidad. (Turkle, 2015: 47)

Hace mucha falta el formar al hombre interior. Actualmente se enfatiza una educación centrada en el rendimiento académico en función de la competitividad internacional. Hoy tenemos a jóvenes y no tan jóvenes con una fragilidad interior, con necesidad de propio reconocimiento. Es necesario educar en y para la soledad, como punto de partida para una convivencia armónica, ya que “el amor a la soledad y a la autorreflexión propicia la sociabilidad.” (Turkle, 2015: 47)

En esto la pedagogía lasaliana es una opción deseable para educar en la soledad. De La Salle recomienda a sus maestros el amor al retiro y al silencio como medios para situarse en la realidad, bajo la perspectiva de la fe. La gente no sabe qué hacer cuando está en silencio, es más, se es presa fácil del desorden interno de cada uno. Es necesaria una pedagogía de la interioridad, donde la escuela ofrezca el ambiente y los medios pertinentes para conformar una identidad sólida, fomentando en educadores y educandos un especial afecto hacia el retiro, la soledad y el silencio.

Ahora bien, ante el aislamiento y la falta de atención en la que muchos jóvenes viven, es necesario hacerles ver que no están solos. Es urgente formar comunidades de vida. Las comunidades virtuales no se han manejado adecuadamente. Es más se ha entendido la comunidad virtual como aquella que elimina las propias diferencias, esto es:

Hemos reinventado lo que significa estar juntos como seres humanos. Compartimos este nuevo mundo no porque tengamos que hacerlo sino porque queremos hacerlo. Compartimos este mundo no porque nos encontramos cerca de otros, debido a la proximidad, sino porque hemos escogido a aquellos que tienen nuestros intereses. (Weinberger, 2002: 195)

La cita anterior refleja claramente lo que estamos viviendo, la gente escoge los grupos de su propio interés, pero si cambian nuestros intereses desechamos y volvemos a escoger nuevos integrantes. Afortunadamente no todos tienen nuestros intereses y tenemos que aprender a aceptarlos como son. El desafío aquí es aceptar como integrantes del grupo a aquellos que no piensan como nosotros y que tienen diferentes intereses. Las diferencias nos enriquecen y nos hacen comprender que el mundo no sólo es como nosotros lo pensamos.

Es por eso que hay que otorgar el tiempo y las estrategias pertinentes para formar comunidades entre el alumnado. Hablar frente a frente, tomar una sana distancia ante las situaciones, perdonarse, orar juntos, meditar la Escritura, compartir las propias experiencias, fomentar una misión, en fin. La escuela lasaliana puede propiciar la formación y consolidación de comunidades. Lo más cómodo es seguir educando en el individualismo, en masa, en *comunidades de aprendizaje* limitadas a lo académico, orientados únicamente por lo práctico y lo tecnológico, privados de motivos trascendentes ante lo realizado.

En este sentido, educar en la convivencia armónica es un proceso complejo que necesariamente implica una visión trascendente del hombre, que tiene una misión, que tiene necesidad de pertenencia. Como se ha ido constatando, tenemos alumnos que les falta atención, que se sienten solos. Hoy más que nunca se necesita formar hombres nuevos, interiormente fuertes, con una misión a realizar en comunidad.

Es necesario brindar atención, cariño y amor en los hogares, que propicie seguridad y sana autoestima en los hijos, de manera que estos pupilos propicien un ambiente de acogida, amistad y perdón en las aulas. Gran parte de los problemas de convivencia en las aulas son ocasionados por los alumnos que padecen problemas personales y familiares, es decir, de falta de atención. Y lo que sucede es que la escuela, el maestro y los alumnos sufren las irresponsabilidades de los padres de familia que han malcriado a sus hijos. Más que lamentarse de esta situación habría que asumir una responsabilidad, esto es “entiendo la responsabilidad como responsabilidad para con el otro, así como la responsabilidad para con lo que no es asunto mío o que incluso no me concierne.” (Lévinas, 1991: 89) En efecto, ni el maestro ni los otros alumnos tiene la culpa de las faltas de responsabilidad de los padres, pero aunque parezca paradójico, esos *nuevos pobres* son una oportunidad para “dar testimonio de la gloria del Infinito y de ser inspirado.” (Lévinas, 1991: 105). Esta visión judeo-cristiana va más allá de las comunidades efímeras que comúnmente se esparcen en la Web.

4. La forma como abordamos la realidad

La sociedad tecnológica actual difunde su perspectiva ante la realidad. Es una visión centrada en la racionalidad científica, esto es, en una forma de entender la ciencia.

Hoy se considera válido y creíble el conocimiento que es comprobado mediante la experimentación científica. Esta racionalidad nos ha llevado al punto de que el conocimiento sólo sirve para obtener un beneficio económico personal. Pero esto va más allá de la ciencia, se propaga en la vida práctica. De ahí la mentalidad centrada en la utilidad, en donde la gente no hace las cosas si no hay dinero de por medio. El criterio utilitario se esparce también en las aulas, de manera que se puede constatar en planteamientos que los mismos alumnos hacen, tales como: ¿Para qué hacerlo? ¿Para qué estudiar esto si no me van a pagar? ¿Para qué analizamos esto si no sirve para calificación? ¿Esto que nos dice va a venir en el examen? Podríamos encontrar otros cuestionamientos que en el fondo muestran una mentalidad utilitaria que va truncando las grandes aspiraciones del ser humano, que son las que no se hacen por dinero.

Hemos visto hasta ahora que la manera de abordar la realidad se reduce a obtener el máximo beneficio personal, sin importar el daño al ambiente, sin importar los derechos humanos, sin importar la dignidad humana. Es una racionalidad que elimina las diferencias mediante la gestación de un individuo competente, voraz, inteligente, que ha sido formado bajo una antropología reducida, limitada por la mentalidad neoliberal imperante.

La imposición de una racionalidad única se manifiesta a través de un lenguaje estadístico, cuantitativo, verificable y comprobable mediante evidencias.²⁸ Abordar la realidad desde otros parámetros no es aceptado ya que, supuestamente no se guían por criterios científicos. De manera que otras disciplinas son excluidas cuando se pretende conocer la realidad que vivimos.

²⁸ Al respecto afirma Nicholas Carr (2011) que impera la idea de eficiencia, en donde el cálculo técnico supera al juicio humano, precisamente porque lo subjetivo es considerado como un obstáculo para el pensamiento claro.

Ante esto es preciso humanizar la forma en que abordamos la realidad, y esto puede hacerse desde la complejidad, en donde todas las disciplinas aportan su propia visión ante los problemas sociales aportando soluciones, esto es, “la tarea del conocimiento no se da ya desde lo simple. Hay que aventurarse hacia lo complejo.” (Weinberger, 2008: 198) Esto trae consigo implicaciones educativas comprometedoras, ya que implica adoptar un enfoque diferente, es decir, *no querer ser los mejores del mundo, sino ser los mejores para el mundo*.

Otro aspecto clave en este punto es la forma como la sociedad tecnológica digital ha modificado nuestra forma de conocer. Aquí encontramos posiciones encontradas, entre aquellos que están a favor de la Web como fuente de conocimiento y de otros que demuestran que la Web va contra el conocimiento mismo.

Weinberger está a favor del internet como acceso al conocimiento, aunque reconoce las deficiencias que aún tiene. Para él, “el conocimiento es menos seguro, pero más humano, es menos seguro pero es más transparente, es menos consistente pero más rico.” (Weinberger, 2014: XIII) Se accede al conocimiento a través de la Web, que para él, es una oportunidad para repensar nuestras suposiciones en torno a nuestro mundo. Dice que:

En un mundo imperfecto, el software puede ser una isla de perfección [...] A diferencia del mundo real, el mundo de la programación se puede conocer a la perfección, se puede predecir a la perfección y es perfectamente controlado. Pero internet es un mundo imperfecto. Internet no sólo es un programa. Es un sistema que usa hardware y redes. (Weinberger, 2002: 79)

Más que confundirse el autor, afirma que “la red nunca podrá ser perfecta, ya que es un genuino reflejo de nuestra imperfecta naturaleza humana.” (Weinberger, 2002: 79) Concibe a la red como una serie de nudos, que unidos uno al otro crean un espacio que nos permite viajar a través de ella. Pero eso sí, reconoce que “la Web es un desorden” (Weinberger, 2002: 82)

Cuando se quiere indagar algo la gente recurre al internet. “La Net es la primera opción para consultar. Google es nuestra principal vía de conocimiento.”²⁹, lo que “degrada nuestra memoria. Google nos está haciendo estúpidos...” (Weinberger, 2014: XII)³⁰ Pero lo interesante es que dice que el conocimiento no está en nuestra cabeza, sino que está entre nosotros, es social, es un conocimiento que nunca termina, de hecho afirma que el conocimiento es ahora propiedad de la red. Llega a afirmar que “la Net es la nueva infraestructura del conocimiento.” (Weinberger, 2014: 190) Aunque la Web sea un desorden es ahí donde ahora reside el conocimiento. Es más, asevera que “el conocimiento de la *Networked* nos acerca a la verdad acerca del propio conocimiento.” (Weinberger, 2014: 196)

La gente accede al conocimiento a través de la Web, la cual está en continua construcción. La tecnología digital ha cambiado nuestra forma de conocer. Accedemos a tanta información al punto que nos impide pensar. El problema para Weinberger (2014) no es tanta información, sino que no utilizamos la información que necesitamos. La postura de Weinberger es que la Web ofrece múltiples conocimientos que están en desorden. La idea central que aporta este autor es que podemos construir el conocimiento a medida que nos acercamos a la red.

En cambio, la postura de Nicholas Carr, es distinta. Menciona que “Google está literalmente dentro del negocio de la distracción.” (Carr, 2011: 157) Este autor dice que las tecnologías actuales son intelectuales, precisamente porque ejercen mayor influencia en nuestra vida intelectual. Pero, el

²⁹ Steven Johnson “the internet” en Bauerlein 2011.

³⁰ Aunque suaviza su idea con la siguiente cita: “The internet may not be making me and you stupid, but it sure looks like it’s making a whole bunch of other people stupid.” (Weinberger, 2014: 12)

interés de Carr es indagar qué está haciendo internet con nuestro cerebro y ha encontrado que, entre otros factores, el más importante es la distracción en el pensamiento. Carr señala que “la Net es más demandante de nuestra atención que la televisión, la radio o el periódico lo hicieron en el pasado.” (Carr, 2011: 117) Ante esto, “una paradoja de internet es que incrementa nuestra atención sólo para dispersarla.” (Carr, 2011: 118)

Muchos se acercan a la Web buscando respuestas a inquietudes, o para divertirse o simplemente para navegar por la red. Pero lo más inquietante es que la *atención* está absorbida, está secuestrada en las redes de la Web. Al respecto dice Carr que “hay habilidades que se pierden cuando estamos online: lectura de libros, composición escrita, reflexión pausada y contemplación.” (Carr, 2011: 120) Sabemos que la reflexión y la contemplación no son simples habilidades, sino son medios que proporcionan sentido de vida, nos ayudan a recuperar la *atención* perdida.³¹

Precisamente, la pedagogía lasaliana concibe la escuela como un espacio donde se propicia la reflexión y la contemplación. Estos medios pueden ser favorecidos u obstaculizados por la Web, es decir, la Web no nos dará las respuestas que a nosotros nos corresponde encontrar. Dichas respuestas las podemos indagar en *la web de nuestro mundo interior*, que es un mundo desordenado, desconocido, un mundo donde habita el Totalmente Otro. Para ello, es preciso buscar acompañamiento en esta búsqueda. Es una aventura en la que no podemos ir solos, necesitamos de los demás para dejarnos acompañar y dado el caso, en esta aventura también podemos acompañar a los demás.

5. Educar en la sociedad tecnológica digital

La reflexión en torno a la educación no se reduce a este punto, sino que a lo largo del artículo se ha venido abordando. En este último punto se van a especificar aún más los planteamientos en torno a las formas de educar en la sociedad tecnológica digital.

Hoy se ha conformado un perfil de hombre, producto de la sociedad tecnológica actual, el cual favorece al sistema. Veamos cómo se manifiesta:

El sujeto del siglo XX y XXI ha sido más sensible a los desórdenes económicos que a los de su conciencia; más receptivo de promesas políticas o mercadológicas que anuncian un beneficio individual próximo que de las religiosas, de las que sospecha reclamarán algo de esfuerzo extra o sacrificio; más interesado en producir que en dialogar; más preocupado por adquirir que por compartir; más interesado en ver un partido de fútbol que en ver a una pareja o “verse” interiormente... Se interesa, en efecto, por los problemas concretos socialmente expresados, pero todos esos problemas que le preocupan y ocupan no tocan su ser más profundo. No se pueden vincular claramente con sus decisiones y actos cotidianos. (Rugarcía, 2013: 68-69)

La tecnología en sí no ha engendrado este perfil. Es más bien el universo de valores de nuestra cultura la que ha conformado al sujeto actual. Pero esta conformación se da gracias a las distintas formas de educación, entre ellas la escuela, la cual no es inmune a la influencia de la mentalidad tecnológica. Sabemos que las escuelas tarde o temprano tendrán que adoptar los recursos

³¹ Al respecto: “Lo más importante es recuperar la atención. Y de entrada, se me ocurre no ceder tan fácilmente, no hacer concesiones, conseguir que el profesor recupere el centro de la atención. Hay que enseñar al alumno que durante unos periodos debe concentrarse en lo que le están enseñando, aprender que hay momentos en que el móvil e Internet son instrumentos de dispersión. En este sentido, el reto central de la educación al día de hoy es recuperar la atención del alumno.” (Savater, 2012: 35)

tecnológicos para estar a la altura de las exigencias de la época, pero lo que requiere de mayor cuidado es estar atentos ante esta mentalidad que está impregnando el ambiente escolar.

Más que estar a la defensiva, la clave consiste en aclarar por qué educa la escuela, es decir, cuáles son los fines que la mueven. Detectar si son fines meramente tecnológicos en donde impera la formación para la competitividad o si son fines que procuran “una educación integral que renueve interiormente al sujeto y, con el tiempo, a través de él, a la misma sociocultura en la que quiera habitar.” (Rugarcía, 2013: 75)

Cuando la escuela no tiene un rumbo definido, es presa fácil de la política educativa, la cual está ahora condicionada por el espíritu del *Mercado*. Aquí no solamente hablamos de recursos tecnológicos, que aunque no se cuente con ellos, la escuela puede estar fuertemente influenciada por las condiciones del sistema neoliberal: la obsesión por el tiempo, el formar competencias para ser más productivos, el trabajar sin sentido, en fin. Es una mentalidad que impregna nuestras acciones y que acapara nuestra *atención*.

Ahora bien, hay algunas escuelas que apuestan a lo tecnológico para poder distinguirse de las demás y así mostrar un prestigio que favorezca el incremento de la matrícula escolar. Al respecto:

Que una escuela tenga acceso a la tecnología, o más tecnología, o mejor tecnología, no quiere decir necesariamente que esté llevando a cabo mejores prácticas; no quiere decir de modo indiscutible que esté ofreciendo una mejor educación. De esas afirmaciones falaces devienen otros usos igualmente perversos: escuelas que definen la excelencia de su proyecto por la tecnología a disposición, escuelas que son mal evaluadas por no contar con tecnología o, peor aún, comparaciones entre escuelas en función de este criterio. (Maggio, 2012: 34)

Es importante acceder a las tecnologías, pero como menciona la cita anterior, las tecnologías no son mágicas. Habría que tomar en cuenta que “si bien existe consenso acerca de la importancia del ingreso de las tecnologías en las aulas, estas no garantizan *per se* ni innovación pedagógica, ni calidad educativa, ni pensamiento crítico, y ni siquiera inclusión.” (Bacher, 2009: 38)

Aunque hemos abordado la realidad tecnológica en aquellos lugares que cuentan con mayor infraestructura tecnológica, hay muchos lugares que carecen de ella. Sabemos que la tecnología no es la panacea, ni que es garantía de movilidad y bienestar, pero también es un hecho de que hay países en desarrollo que no cuentan con la tecnología básica para satisfacer sus necesidades elementales:

Fuera de la escuela, la realidad tecnológica no es más alentadora y hay quien la define con el concepto de *tecno apartheid*. Hoy, por ejemplo, solo mil millones de los habitantes de este planeta tienen una línea de teléfono fijo; de ese total sólo un quinto tiene acceso a internet por esa vía [...] siguen quedando fuera de la web por lo menos cinco mil millones de terráneos. Eso no causa demasiado asombro si consideramos que el 40% de la población mundial (casi tres mil millones de personas) tampoco dispone de una tecnología bastante más antigua y reconocidamente más básica: el inodoro. (42)

Hay países que hacen grandes esfuerzos por dotar de tecnología a los ciudadanos favoreciendo acciones que democratizen su uso, por ejemplo en las escuelas. Pero también vemos que no basta el pretender dotar a las escuelas de recursos tecnológicos si no se les da el uso adecuado o no se invierte recursos en mantenimiento de equipo y, sobre todo en capacitación docente. Es por ello, que el esfuerzo por democratizar la tecnología digital implica a toda la sociedad. A este respecto, sí es importante dotar de tecnología a la educación pero como afirma Rugarcía:

Una vez más, concluyo que el reto de la educación en la mayor parte del mundo actual, no es de recursos materiales, electrónicos... como se cree y valora, sino de la huella educativa intelectual y moral/emocional que se logre en maestros y alumnos con su manejo. Antes que dinero o tecnología electrónica, las instituciones educativas, necesitan renovar críticamente el significado o sentido del acto educativo; es conveniente establecer con claridad crítica-consciente lo que significa un “sujeto educado” y luego invertir recursos y explorar estrategias para irlo logrando. (156)

La reflexión que se va dando a lo largo del artículo nos pide estar atentos al porqué educamos. Como hasta ahora hemos visto, sí es importante democratizar la tecnología, pero esto no garantiza una educación que beneficie integralmente, es decir, no podemos esperar a que la tecnología resuelva los más profundas aspiraciones del ser humano. La tecnología es un medio, no puede ser el fin de la educación.

Ahora bien, esta reflexión será mucho más fructífera al indagar si De La Salle estaba o no preocupado por la tecnología. En el diccionario Trévoux³² no existe la palabra *tecnología*. Sólo incluye la palabra *técnica*, que se relaciona con lo artificial, con el arte. De hecho se empleaban *técnicas* para facilitar la memorización de palabras o poemas. En cambio, para el H. Lauraire, la tecnología se emplea en los gremios:

En tiempos de La Salle no se hablaba de tecnología en las escuelas. Todos los trabajos manuales eran organizados en « Gremios » desde finales de la Edad Media. En las ciudades, los trabajadores entraban en un gremio: primero como « Aprendices », luego llegaban a ser « Compañeros » y algunos pocos « Maestros ». Sólo los gremios podían proporcionar la formación profesional a sus aprendices. Las Escuelas y los Colegios no podían hacerlo. Lo sabían La Salle y los Hermanos. (Lauraire, 2016)³³

El gremio de los maestros calígrafos merece una atención especial:

Uno de los gremios era aquel de « Los Calígrafos » desde finales del siglo XVI y se consideraba la caligrafía como un arte. En la medida en que los Hermanos daban también la caligrafía, podemos hablar de arte, pero no de tecnología. En San Yon, el « comercio » no era un trabajo manual. (Lauraire, 2016)³⁴

A partir de las observaciones del H. Lauraire se podría afirmar que la naciente escuela lasaliana no tenía como prioridad la formación tecnológica, no tanto por las condiciones de la época, sino, por la finalidad de la educación que pensó De La Salle. En el texto de la Regla de 1718 señala que “el fin de este Instituto es dar una educación cristiana a los niños.” (RC 1,3) Le interesa que los alumnos *vivan bien* y esto se logrará gracias a la inspiración cristiana, de manera que esta es la educación que les conviene. A De La Salle le interesa que el alumno sea diferente, tenga un modo de vivir anclado en Cristo. Lo que se requiere es formar personas honestas y cristianas.³⁵

De La Salle tenía muy clara la finalidad de la escuela. Lo tecnológico se irá incorporando dependiendo de la ubicación de la escuela, pero la finalidad de la misma sigue estando presente como distintiva de la escuela lasaliana. Es interesante constatar que la tradición lasaliana se va enriqueciendo, pero sigue conservando la finalidad inspirada en el Fundador, de manera que “el fin del Instituto es procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres, según el ministerio que la Iglesia le confía.” (Regla, 2015: 3)³⁶

³² Se puede consultar en Dictionnaire Trévoux 1721:

<https://archive.org/stream/dictionnaireuniv07fure#page/1000/mode/2up>

³³ Correo electrónico desde Caluire, Francia por el H. Léon Lauraire el 10 de Febrero de 2016.

³⁴ Correo electrónico desde Caluire, Francia por el H. Léon Lauraire el 10 de Febrero de 2016.

³⁵ Al respecto recomiendo la lectura de las RC 1.

³⁶ Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas 2015, estatuto 3, inspirado en la RC 1 de 1718.

Las demandas de la sociedad tecnológica actual nos llevan a reflexionar en torno al porqué y paraqué educamos. Es importante que la escuela procure contar con la mejor tecnología, pero el desafío consiste en conjugarla con una sólida formación humana y cristiana que pueda responder a los desafíos de la mentalidad tecno-económica imperante. Necesitamos personas más conscientes del otro, con mayor cultura humanística. Necesitamos de alumnos con una visión en la complejidad, lo que implica, más que tecnología, de una sólida formación en distintas disciplinas, de manera que la única preocupación no sea formar competencias para resolver problemas, sino que vayamos más allá, esto es, que el alumno sea capaz de ubicarse en el momento histórico, sea una persona honesta con una identidad fuerte, atenta a las necesidades de los más vulnerables.

Conclusiones

Humanizar la sociedad tecnológica del siglo XXI implica ser conscientes de la mentalidad derivada de la economía neoliberal. Este sistema condiciona nuestra identidad, las relaciones con el otro y la forma como concebimos la realidad. Dentro de estas condiciones nos ubicamos, pero nuestra libertad no está del todo aprisionada.

Es necesario recuperar nuestra *atención*, la cual ha sido fragmentada. El sistema imperante nos controla a través de la dispersión, y esto nos impide encontrarnos en el otro. Recuperar la *atención* no se reduce a lo meramente intelectual. Implica reconocernos en nuestro justo lugar, en descentrarnos, en tomar distancia de los acontecimientos en la soledad, en situarnos como criaturas. Esto nos lleva a estar atentos ante una Presencia que nos inunda, que nos abarca, que nos humaniza. Estar atentos a la presencia de Dios en todas las circunstancias de nuestra vida, en las relaciones que establecemos con los demás, en las intenciones ante nuestras acciones, insertos en la sociedad tecnológica digital contribuirá sobremanera a humanizarnos. Esta *atención* será un medio que podrá redimir nuestra frágil identidad, humanizará nuestra convivencia familiar y escolar, además de que podemos abordar la compleja realidad desde el espíritu de fe. Visto desde esta óptica, el carisma lasaliano seguirá inspirando nuestras formas de educar de manera que contribuya a humanizar la sociedad tecnológica digital del siglo XXI.

Referencias

- Bacher, Silvia. (2009). *Tatuados por los medios. Dilemas de la educación en la era digital*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauerlein, Mark. (2009). *The dumbest generation. How the Digital Age Stupefies Young Americans and Jeopardizes Our Future*. New York: Jeremy P. Tarcher/Penguin.
- Bauerlein, Mark. (2011). *The digital divide. Arguments for and Against Facebook, Google, Texting, and the Age of Social Networking*. New York: Jeremy P. Tarcher/Penguin.
- Bell, Daniel. (1994). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carr, Nicholas. (2011). *The shallows. What the Internet Is Doing to Our Brains*. New York: Norton.
- Fromm, Erich. (1970). *La Revolución de la Esperanza. Hacia una tecnología humanizada*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gardner, Howard y Katie Davis. (2014). *La generación APP. Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital*. Buenos Aires: Paidós.

Goubert, Pierre y Daniel Roche. (1991). *Les français et l'Ancien régime. 1: la société et l'État*. Paris: Armand Colin. 47

Lévinas, Emmanuel. (1991). *Ética e Infinito*. Madrid: Visor.

Lipovetsky, Gilles. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.

Maggio, Mariana. (2012). *Enriquecer la enseñanza. Los ambientes con alta disposición digital*. Buenos Aires: Paidós.

Majó, Joan y Pere Marqués. (2002). *La revolución educativa en la era Internet*. Barcelona: CISSPRAXIS.

Ricoeur, Paul. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. México: FCE.

Rugarcía, Torres Armando. (2003). *El desarrollo integral del sujeto vía el Método Trascendental: la ética del sujeto auténtico y la humanización-real de la sociocultura. Volumen I: La finalidad última al educar: el desarrollo integral del sujeto*. Puebla: Sistema Universitario Jesuita.

Savater, Fernando. (2012). *Ética de urgencia*. México, D.F.: Paidós.

Turkle, Sherry. (2012). *Alone together. Why we expect more from Technology and less from each other*. New York: Basic Books.

Turkle, Sherry. (2015). *Reclaiming conversation. The Power of Talk in a Digital Age*. New York: Penguin Press.

Weinberger, David. (2002). *Small pieces loosely joined. A unified theory of the web*. New York: Basic Books.

Weinberger, David. (2008). *Everything Is Miscellaneous. The power of the new digital disorder*. New York: Holt Paperback.

Weinberger, David. (2014). *Too big to know. Rethinking Knowledge Now That the Facts Aren't the Facts, Experts Are Everywhere, and the Smartest Person in the Room Is the Room*. New York: Basic Books.

Yehya, Naief. (2008). *Nuevos entornos, nueva carne. Reconfiguración y personalización tecnológica de la cultura*. Cátedra Eusebio Francisco Kino S.J. México: Sistema Universitario Jesuita.

Abreviaturas utilizadas de las Obras de San Juan Bautista de La Salle:

MF	Méditations pour les fêtes (Meditaciones para las principales fiestas del año)
RC	Règles comunes (Reglas comunes)